

Juan 4:43-54

Milagros

Confirman el Evangelio y nuestra salvación

Comunes en las Escrituras

Gran número de milagros realizados en Galilea y Capernaúm

La historia del hijo del oficial del rey tiene un milagro

El propósito por el que Juan escribió su evangelio

Juan 20:30-31 –

“Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre.”

Creer vs. Obras

Efesios 2:8-9 –

“Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

Juan 3:16-17 –

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.”

Juan 8:23-24 –

“Y Jesús les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.”

Juan 10:25-26 –

“Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí.

Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas.”

Hebreos 11:1 –

“Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

Habacuc 2:4 –

“He aquí el orgulloso: en él, su alma no es recta, mas el justo por su fe vivirá.”

Juan 4:43 - 54

Rumbo a Galilea
v.43-45

Hacia Galilea

v.43

Un profeta no se le honra en su propia tierra
v.44

Los galileos le recibieron
v.45

De los vv.43-45...

- El interés superficial o la curiosidad en Jesús no es lo mismo que una fe salvadora.
- Los samaritanos proclamaron que Jesús era el Salvador del mundo, sin embargo, el propio pueblo de Jesús lo rechazó.
- ¿Por qué Cristo regresa a Galilea?

Hacia Caná

v.46-47

Lugar del primer milagro de Jesús
v.46

Un oficial del rey le suplica a Jesús
v.47

De los v.46-47.....

- Vemos la desesperación del padre al viajar 16 millas él mismo, no sus siervos, para salvar a su hijo.
- Aun después de ver y escuchar que Jesús convirtió el agua en vino, la gente no respondió con fe, solo querían más milagros.

- Al igual que el resto de la gente en Caná, el oficial del rey tenía poco entendimiento de quién era Jesús. Veía a Jesús como un medio para lograr un fin: salvar a su hijo.
- Los milagros parecían cegar a la gente y no podían ver al Mesías justo delante de sus ojos.

Cristo sana al hijo del oficial
v.48-50

Reprensión severa

v.48

El oficial del rey suplica de nuevo
v.49

El oficial cree
v.50

De los v.48-50...

Jesús no rechazó la petición del hombre porque Él realmente podía sanar. No es como los charlatanes de hoy.

Al sanar físicamente al hijo del oficial del rey, Cristo procedió a sanar al padre espiritualmente.

A pesar de la desesperada e incrédula exigencia de un milagro, Cristo sanó al niño mostrando Su gracia, misericordia y compasión.

La casa del oficial del rey
v.51-53

Los siervos/esclavos: Tu hijo se ha recuperado
v.51

El padre confirma
v.52

El padre y su casa creen
v.53

¡Hogares salvos en el Nuevo Testamento!

Hechos 11:14 –

“...quien te dirá palabras por las cuales serás salvo, tú y toda tu casa.”

Hechos 16:31-34

Hechos 18:8

De los v.51-53.....

- ¡El oficial del rey y su casa ahora creen!
- Este milagro fue confirmado por el oficial mismo, los esclavos y el niño.

La segunda señal de Jesús

v.54

Resumen

El Evangelio sale a todos, ya que el Señor salva a todo tipo de personas: Él es el Salvador del mundo.

La vida cristiana a menudo debe vivirse en circunstancias difíciles.

¡Mira a Cristo, no a los dones!

El oficial del rey dejó a un lado su estatus y reputación para ir a Cristo y creyó.

Aprendemos, por último, de este pasaje, que la palabra de Cristo es tan poderosa como Su presencia. Leemos que Jesús no bajó a Capernaúm para ver al joven enfermo, sino que solo pronunció la palabra: "Tu hijo vive". El poder todopoderoso acompañó esa pequeña frase. En esa misma hora el paciente sanó.

Cristo solo habló, y la cura se realizó. Cristo solo ordenó, y la enfermedad mortal se detuvo.

J.C. Ryle